LA ROSA Y EL RUISEÑOR

AQUELLA, la más dulce de las aves,
Y ésta, la más hermosa de las flores,
Esparcían blandísimos amores,
En cánticos y en nácares süaves,

Cuando suspensa entre cuidados graves,
Un alma, que atendía sus primores,
Arrebatada a objetos superiores,
Les entregó del corazón las llaves.

Si aquí, dijo, en el yermo de esta vida,
Tanto una rosa, un ruiseñor eleva,
Tan grande es su belleza y su dulzura,

¿Cuál será la floresta prometida?
¡Oh dulce melodía, siempre nueva!
¡Oh siempre floridísima hermosura!

FRAY JERÓNIMO DE SAN JOSEF